

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DE II REUNION
INSTITUCIONALIZADA ENTRE CANCELLERES
DEL GRUPO DE RIO Y DE LA C.E.E.

SANTIAGO, 28 de Mayo de 1992.

Señores Cancilleres:

En nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, me es grato darles la más cordial bienvenida, en esta tierra que los recibe con aprecio, confianza y optimismo.

La Segunda Reunión Institucionalizada de Cancilleres del Grupo de Río y de la Comunidad Europea es una oportunidad promisoriosa, en un momento muy particular de las relaciones entre nuestros continentes.

Hace quinientos años nos encontramos por primera vez. La búsqueda de nuevas rutas comerciales, el avance del ingenio científico y técnico y una buena dosis de aventura y osadía, rompieron las fronteras del mundo conocido para el europeo y lo trajeron a encontrarse con el hombre americano.

Ambos cambiaron. Nosotros, los de entonces -como diría Neruda- ya no somos los mismos. Nació una nueva historia, conflictiva y dolorosa en sus orígenes, luego pacífica y enriquecedora, en que el recíproco conocimiento y el creciente intercambio han enriquecido a Europa y a América Latina.

En mayor o menor medida, hemos compartido desde valores culturales y filosóficos hasta productos de la tierra; desde las artes hasta el comercio. Y en este mundo cada vez más interconectado en que vivimos, esas relaciones adquieren nueva relevancia.

Así se explica una reunión como ésta, nacida del común anhelo de fortalecer lazos, en recíproco beneficio, entre la Comunidad Europea y las Naciones Iberoamericanas.

América Latina ha seguido con el mayor interés el proceso de unificación europea. Como lo señalé el año pasado ante el Parlamento Europeo, cuyo Presidente hoy nos acompaña, "los avances de la Comunidad Europea hacia su unidad económica y política están dando un nuevo rostro al orden internacional. Un rostro que, con los acuerdos de Mastrich y la búsqueda de un orden político, económico, social y cultural fundado en los valores humanistas y la afirmación de la libertad, hacen de la Comunidad Europea un sólido pilar de la democracia como fundamento del nuevo mundo que se gesta".

América Latina, y especialmente los países del Grupo de Río, comparten esos valores, que son los que inspiran nuestra acción como Mecanismo de Concertación Política en América Latina.

Nuestro continente ha iniciado en los últimos años una nueva fase de integración, que responde a los problemas específicos de la realidad que vivimos. La democracia ha avanzado entre nosotros, y en la mayoría de los países se ha iniciado un proceso de modernización de la economía y del Estado. Al mismo tiempo, se está gestando un nuevo consenso sobre la importancia de la integración en un mundo interdependiente, donde tienden a constituirse grandes bloques comerciales. La autarquía continental es un concepto del pasado.

Hoy queremos la integración para que América Latina pueda incorporarse favorablemente a la economía mundial, sin lo cual el crecimiento y la justicia social corren el gran peligro de ser promesas vanas que alienten el autoritarismo o el populismo.

Para avanzar en esta integración, estamos haciendo un camino realista, desprovisto de retórica, que busca coherencia entre las políticas económicas de los distintos países, para que sus bases sean sólidas y den los frutos a que aspiramos. Algunos, mediante mecanismos multilaterales, como el Pacto Andino y el Mercosur, otros, mediante acuerdos bilaterales, como los suscritos por Chile con México y con Argentina, estamos avanzando en procesos de complementación económica que abren camino hacia la integración regional.

Nuestras relaciones con Europa se desarrollan dentro de un clima propicio, derivado de la convergencia existente entre los países del Grupo de Río y de la Comunidad Europea en la defensa de los derechos humanos, de la democracia, de la libertad política y económica y de la búsqueda de la justicia social.

Como lo señalaron en Marzo pasado los Cancilleres del Grupo de Río en Buenos Aires: "el común apego a los valores de la democracia representativa y el respeto a los derechos humanos constituyen el elemento esencial de la acción mancomunada del Grupo de Río como Mecanismo de Consulta y Concertación política".

Este diálogo político institucionalizado es la mejor prueba de nuestro mutuo compromiso con la defensa de estos valores.

Los cambios sorprendentes que el mundo y, particularmente Europa, están experimentando ante nuestros ojos, responden a esos mismos valores. Dos grandes tendencias caracterizan la realidad mundial que surge en nuestros días: el vigor con que se expresa la aspiración humana a la libertad y la creciente interdependencia entre las naciones.

La vocación libertaria se manifiesta, en lo político, en la búsqueda de democracia como forma de convivencia colectiva y, en lo económico, en el auge de las economías de mercado y la reducción del rol del Estado.

Al lado de estos signos libertarios promisorios o positivos, el renacer de los nacionalismos y de afanes autonómicos en diversas latitudes, son aspectos preocupantes de este proceso libertario.

Para la mayoría de las nuevas Repúblicas europeas, consolidar un orden político y económico nuevo ha sido una difícil tarea. Como latinoamericanos, comprendemos la preocupación y la mayor destinación de recursos por parte de la Comunidad para hacer frente a esa situación.

Algunos creen que ello perjudicaría la cooperación comunitaria hacia América Latina. No compartimos ese temor. La vocación de la Comunidad Europea supera el ámbito regional y estamos ciertos que América Latina está en condiciones de ofrecer garantías tanto para la cooperación como para la inversión.

Tenemos razones para estar optimistas sobre el futuro de nuestras relaciones. El creciente nuevo flujo de inversiones europeas en nuestra región es una señal positiva de la confianza del sector privado europeo en el desarrollo de los países que integran el Grupo de Río.

De igual forma, es muy positiva la resolución de los gobiernos europeos de abrir las puertas del Banco Europeo de Inversiones (BEI) a las solicitudes de crédito provenientes de América Latina.

Si es positivo el balance de nuestras relaciones en el campo de la cooperación y de la inversión, en el campo comercial hay

motivos de preocupación.

En esta materia existen discrepancias entre ambas regiones. La persistencia de una actitud proteccionista de los países desarrollados, que se ha visto reflejada en las negociaciones de la Ronda Uruguay, es un factor negativo.

Estamos frente a una gran paradoja: por un lado, América Latina, asumiendo un gran costo social, se abre cada día más al comercio internacional y, por otro, las naciones industrializadas, entre ellas las comunitarias, que defienden y promueven el libre comercio, se cobijan en medidas proteccionistas que obstaculizan las metas de crecimiento de los países en desarrollo.

Una vez que entre en vigencia el Acuerdo de Oporto, que crea el Espacio Económico Europeo (EEE) entre la Comunidad y la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), formarán entre ambos conglomerados la zona económica integrada más vasta e importante del mundo, con 19 países y 380 millones de personas. Ello refuerza la responsabilidad de la Comunidad en superar el proteccionismo y promover el libre comercio.

Sé que represento fielmente la voluntad de los países miembros del Grupo de Río al exhortarlos a que hagamos un serio esfuerzo por avanzar decididamente en la solución de nuestros problemas comerciales. Es la oportunidad de que el mundo contemporáneo le ofrece a los países en desarrollo para derrotar la pobreza. Confiamos en que la Comunidad Europea, históricamente sensible a este flagelo, esté dispuesta a aportar su cuota de esfuerzos para superarlo.

Nuestra voluntad de incorporarnos positivamente a la economía internacional está en directa relación con nuestra voluntad de derrotar la pobreza. Creo sinceramente que el progresivo triunfo de la libertad en el mundo nos permite hoy, más que ayer, enfrentar decididamente la lucha por la dignidad del ser humano. No hay dignidad en la miseria.

Mi gobierno impulsa con entusiasmo la realización, en el marco de las Naciones Unidas, de una Cumbre sobre Desarrollo Social, con el objeto de tratar estas materias desde una perspectiva global y con la prioridad y urgencia que requieren. Temas concretos, como la salud, la educación, la vivienda, la condición de la mujer y el desarrollo de los jóvenes, deben ser abordados en ese foro. Estamos seguros de contar con el apoyo de las naciones europeas para el buen éxito de esta iniciativa.

Señores Ministros:

Vuestra tarea es de la mayor relevancia para avanzar en la

construcción del mundo que anhelamos.

Esta Segunda Reunión Institucionalizada de Cancilleres del Grupo de Río y de la Comunidad Europea es ocasión propicia para profundizar los lazos entre dos continentes unidos por la historia y por la común voluntad de enfrentar los nuevos temas que nos interpelan y que nos reclaman nuevos programas y proyectos capaces de responder a los anhelos de paz, de entendimiento y de cooperación de nuestros pueblos. Hago votos porque vuestras deliberaciones sean fecundas y nos permitan avanzar en ese camino.

* * * * *

SANTIAGO, 28 de Mayo de 1992.

MLS/EMS.